

**Nieto Ibáñez, J. M<sup>a</sup> (coord.), *Pedro de Valencia, Obras completas. II, Escritos bíblicos y teológicos*, León, Editorial de la Universidad de León, 2014, 682 pp. ISBN: 978-84-9773-693-0**

La aparición de este libro, de bella factura, que forma parte de la “Colección Humanistas Españoles”, constituye un eslabón más en la recuperación de los escritos del humanista extremeño Pedro de Valencia, cuya obra comenzó a conocerse a partir de la tarea del Dr. Gaspar Morocho Gayo, de la Universidad de León. Como afirma Jesús Paniagua Pérez, en la “Presentación” (pp. 11-12), no existía un conocimiento acabado de los escritos de P. de Valencia, quien representa el pensamiento de la España de los siglos XVI y XVII en lo que respecta a cuestiones religiosas, socio-económicas y políticas. En función de la importancia de un actor social como de Valencia, la labor del Instituto de Humanismo y Tradición Clásica de la Universidad de León requirió de la participación de múltiples especialistas, que concretaron este proyecto interdisciplinario e interuniversitario.

Natalio Fernández Marcos, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid (CSIC), señala en el “Prólogo” (pp. 13-16), la pertenencia de P. de Valencia al “siglo de oro del humanismo bíblico español” (p. 13), durante el cual se editó la primera *Biblia Políglota* casi al mismo tiempo en que Lutero escribía las 95 tesis, a fines de octubre del año 1517; treinta años después se encargó a Benito Arias Montano la impresión de la segunda *Políglota*. En este contexto aparecieron los *Escritos Bíblicos y Teológicos* de P. de Valencia, que se desempeñaba entonces como secretario de Arias Montano. Posiblemente esta labor contribuyó a relegar sus textos, los que permanecieron inéditos hasta la última década del siglo XX cuando Gaspar Morocho comenzó a rescatarlos del olvido.

Jesús M<sup>a</sup> Nieto Ibáñez, como coordinador de este volumen, efectúa una breve “Introducción” (pp. 17-18), en la cual afirma que el “Humanismo español es principalmente un Humanismo bíblico” (p. 17), por lo tanto de Valencia y Arias Montano pusieron los textos sagrados y la exégesis bíblica en “la pirámide del saber”; asimismo la formación de P.

*Cita sugerida:* Pégolo, J. (2014). [Revisión del libro *Pedro de Valencia, Obras completas. II, Escritos bíblicos y teológicos* de J. M<sup>a</sup>. Nieto Ibáñez]. Auster, (19), e018. Recuperado de: <http://www.auster.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Aus018>

de Valencia en lenguas orientales le permitió colaborar en la edición de la *Biblia Hebraica* emprendida por su maestro. Por la estrecha relación que los unía, Nieto Ibáñez señala que no es fácil determinar la autoría de algunos escritos del extremeño. En este volumen, según el plan de las *Obras completas*, se incluyen sus “escritos fundamentalmente exegéticos” (p. 18), aunque se visualizan también algunos aspectos teológicos que justifican el título del libro.

Tras enunciar en forma general los “Criterios de Edición” (pp. 19-20) y aclarar los diferentes tipos de notas que aparecen a pie de página: unas de tipo paleográfico y otras que comentan cuestiones de contenido, se suceden los diferentes textos; cada uno de ellos está precedido por un estudio introductorio. En primer lugar, las “*Notae in Genesim* (Exposición sobre el Capítulo 1 del libro del Génesis)”, cuya edición es de Avelina Carrera de la Red al igual que el estudio introductorio (pp. 23-27); aquí se precisa la ubicación del manuscrito y los alcances del comentario exegético; se señala la fecha de la composición y se analiza a su receptor. Como ocurre con otros opúsculos, se establecen los criterios de edición. Seguidamente, el texto (pp. 30-54); sobre su edición cabe aclarar que se traducen los pasajes en latín incluidos en él, no así todos los que aparecen en las notas.

El “Sermón en loor de San Juan Bautista. Comentario al versículo de San Lucas 1, 66” es el segundo trabajo que compone el volumen; cuenta con un “Estudio introductorio” escrito por Jesús M<sup>a</sup>. Nieto Ibáñez (pp. 57-61), en el que precisa la ubicación del manuscrito y señala algunas particularidades del género. Nieto Ibáñez recuerda las fuentes del escrito y las referencias clásicas de las que se valió el humanista hispano. A continuación, la edición del texto (pp. 64-73), a cargo de Abdón Moreno García; su revisión y adaptación fue hecha por Nieto Ibáñez. Al igual que en la obra anterior se anotan las correcciones paleográficas y se enumeran los pasajes bíblicos utilizados por de Valencia. Es de destacar que no hay un criterio único en lo que respecta a la traducción de los textos en latín.

“De la tristeza según Dios y según el mundo, consideración sobre un lugar de Pablo” (pp. 88-107) cuenta también con prólogo de Nieto Ibáñez (pp. 77-85), quien se ocupó de la revisión del texto, editado por Abdón Moreno García. La introducción presenta una estructura diferente a las restantes, ya que se destacan, a través de subtítulos, algunas

referencias al manuscrito, su contenido exegético, las fuentes y la traducción de las citas. En cuanto al contenido, está inspirado en el comentario a un pasaje paulino de *II Corintios* que no pertenece al extremeño. En lo que respecta al trabajo de edición, Nieto Ibáñez señala que se mantuvieron los corchetes o paréntesis que “completan expresiones elípticas o poco claras del original” (p. 85); estos dan cuenta de la práctica de P. de Valencia al introducir las citas y las traducciones del texto sagrado. Se destacan algunas notas de carácter teológico y en otras se incluye bibliografía de consulta.

En “*De differentia inter verba graeca ΣΟΦΙΑ et ΦΡΟΝΗΣΙΣ*. Comentario a Génesis 3, 1 y Mateo 10, 16”, el estudio prologal pertenece a Nieto Ibáñez, la edición y traducción a M<sup>a</sup> Asunción Sánchez Manzano, ya que originalmente el texto está escrito en latín. En la introducción (pp. 111-117), se afirma que el opúsculo (pp. 120-145) es una crítica o reseña de P. de Valencia a un capítulo de Lorenzo Ramírez de Prado; esto le permitió al extremeño incluir sus ideas sobre los pasajes comentados. Observa Nieto Ibáñez que la interpretación bíblica llevó a de Valencia a hacer gala del conocimiento que tenía de la literatura clásica grecolatina. Al igual que en textos anteriores, se carece de una decisión clara en lo que respecta a la traducción de los textos latinos y griegos que pueden leerse a pie de página. La edición del siguiente texto, “Informe autógrafo a los comentarios a Ezequiel” (pp. 156-168) pertenece a Pilar Pena Búa, al igual que el “Estudio introductorio” (pp. 149-154); en este la autora señala que el opúsculo es un informe autógrafo que el Tribunal de la Inquisición encargó al extremeño para avalar o censurar las interpretaciones y representaciones de las obras de dos sacerdotes hispanos, editadas en Roma en 1596. Cabe destacar el cuidado puesto en la realización del prólogo, donde se analizan las fuentes utilizadas por de Valencia y se agrega bibliografía especializada.

En “La carta en la que se comenta la Sagrada Escritura”, son Raúl López López y Nieto Ibáñez los que introducen la edición del texto (pp. 171-174), que estuvo a cargo de López López. En el prólogo se afirma que hay dos manuscritos de la epístola que no tiene un destinatario conocido ni una fecha precisa. En cuanto a la edición (pp. 176-186), se destacan los datos aportados en las notas sobre autores patristicos, la mención de obras de P. de Valencia y la precisión de los pasajes bíblicos utilizados; pero no hay traducción de

los textos latinos. La otra carta incluida en el volumen, “Epístola de Pedro de Valencia al papa Paulo V (1607)”, está editada y traducida por Raúl Manchón Gómez; éste, asimismo, escribió el estudio prologal. En él (pp. 189-192), el autor analiza desde una perspectiva retórica la estructura del texto epistolar, en la que se solicita al pontífice la creación de un día sagrado y de culto que evoque la figura de Pablo de Tarso. Se destaca en la edición del texto (pp. 194-203) el reconocimiento y numeración de los párrafos.

“De los autores de los libros sagrados” fue prologado por Nieto Ibáñez al igual que la revisión y adaptación de la edición, a cargo de Moreno García. En el estudio (pp. 207-211), se afirma que el texto es un “típico escrito de exégesis bíblica” (p. 207) en el que de Valencia se centró en la datación de los libros sagrados, de su autoría y su contenido, convirtiéndose en un instrumento de trabajo para los humanistas cristianos. Es de destacar la inclusión de bibliografía especializada en la introducción, cosa que también ocurre en la edición del texto (pp. 214-223). En cuanto a “*Ad orationem dominicam illam Paternoster, qui es in coelissymbola*”, el estudio preliminar, la edición y traducción del texto fueron preparados por Moreno García; su revisión y ampliación, por Manchón Gómez y Carrera de la Red. El prólogo (pp. 227-237) presenta subtítulos que permiten reconocer las fuentes y los aspectos teológicos con los que de Valencia analizó la oración dominical del “Padre nuestro”; resulta de interés la bibliografía incluida. En lo que respecta al texto (pp. 240-293), escrito originalmente en latín, no se respetan todas las mayúsculas usadas por el autor para destacar los *lemmata* comentar. No obstante se trata de un texto políglota, de composición compleja, ya que además del latín, hay numerosos pasajes en griego y hebreo.

La obra siguiente, “Para una declaración de una gran parte de la Estoria Apostólica en los *Actos* y en la Epístola *Ad Galatas*, advertencias”, presenta un extenso estudio previo, en el que se incluye una importante bibliografía de consulta (pp. 297-350), a cargo de quien también realiza la edición, M<sup>a</sup> del Prado Ortiz Sánchez. Se inicia el estudio recordando que el texto es una carta no autógrafa en la que se analiza, en el marco de las filologías latina, griega y hebraica, algunos pasajes de los textos bíblicos mencionados en el título. La editora analiza el contexto histórico de la composición del texto, comparando la época que atravesaba la Iglesia católica entre los siglos XVI y XVII con la divulgación del

mensaje de Cristo por parte de los Apóstoles; al problema del protestantismo se agrega el hecho de las disputas internas entre diferentes diócesis hispanas. En cuanto a la edición de la carta (pp. 352-537), que se compone de 29 capítulos, no hay un criterio único al momento de traducir los pasajes latinos; lo mismo ocurre con las notas, sumamente abundantes, en las que se cita una bibliografía pertinente al contenido exegético analizado.

A continuación se suceden cinco poemas, la única producción en verso de P. de Valencia; Manchón Gómez, quien se ocupó de traducirlos y de efectuar el estudio preliminar (pp. 541-544) y su edición (pp. 546-555), los califica como epigramas. Escritos en dísticos elegíacos, reflejan “el estilo y el tono de la poesía neolatina de temática religiosa” (p. 541); en estos se observa el uso de imágenes figuradas de carácter alegórico, a través de las cuales se celebra a Jesús como pastor de almas, al Espíritu Santo como fuego purificador y a Pablo como el vaso donde se contiene el mensaje divino.

La obra siguiente, “Advertencias de Pedro de Valencia y Juan Ramírez acerca de la impresión de la Paráfrasis Caldaica”, cuenta con un estudio escrito por Inmaculada Delgado Jara, quien también efectuó la localización de las fuentes bíblicas; la edición fue efectuada por A. Carrera de la Red y Antonio Reguera Feo. Como se advierte en el texto preliminar (pp. 559-562), se trata de una serie de observaciones en contra de las enmiendas realizadas por Andrés de León a la versión latina de la *Paraphrasis Chaldaica*, contenida en la *Biblia Regia*, que fue editada por Arias Montano. En cuanto al texto (pp. 566-654), precedido por los criterios de transcripción y edición, además de la mención de las fuentes bíblicas (pp. 563-564), pueden reconocerse tres partes: a las advertencias, les siguen el reconocimiento de los pasajes bíblicos, que Andrés de León trastocó y las respuestas a las objeciones, donde se demuestra la falta de conocimiento de este sacerdote en las lenguas orientales.

Por último, tras la edición de los dos textos precedentes, verdaderos meollos de la tarea exegética de P. de Valencia, se incluye un breve opúsculo, titulado “Sobre que no se pongan cruces en lugares inmundos”; el estudio preliminar (pp. 657-659) y su edición (pp. 663-666) estuvieron a cargo de Manuel A. Seoane Rodríguez, quien debe revisar la datación del reinado de Felipe III, época de composición del texto. Éste es una carta dirigida por el extremeño al Arzobispo de Toledo, cuya finalidad, tal como se advierte en el título,

es solicitar la protección del signo de la cruz ante posibles hechos reñidos con faltas a la moral y a la decencia en torno de lo sagrado. A continuación, el volumen se cierra con la inclusión de un índice de nombres propios (pp. 667-682).

Es de destacar la labor encomiable de tan prestigioso grupo de investigadores que recuperaron para los estudios grecolatinos una obra de sumo interés como la del extremeño Pedro de Valencia, quien vivió entre claroscuros, en una España incierta y escribió conforme a las necesidades de su época.

**Liliana Pégolo**

*Universidad Nacional de Buenos Aires*

[pegolabe@gmail.com](mailto:pegolabe@gmail.com)